

GERMINAL

ORGANO DE LA "UNIÓN NACIONAL"

AÑO I

LIMA, 4 DE FEBRERO DE 1899

N.º 6

AVISO EDITORIAL

Habiendo adquirido la Unión Nacional la propiedad de la imprenta en que se edita este periódico, se hace saber al público que el Sr. Víctor A. Tórres queda en la condición de Administrador.

El Honrado y el Devoto

Con Morales Bermúdez tuvimos *al honrado y al valiente*, con Romaña estamos en camino de poseer *al honrado y al devoto*.

En estos últimos meses se ha lanzado á la circulación un axioma singular y muy práctico:

Siendo honrado un Presidente, no importa el género de ideas que profese.

Por consiguiente, los radicales del rojo más subido no hacen mal cuando favorecen la candidatura á la Presidencia de un honrado conservador del tinte más oscuro. (Aquí vendría muy al caso preguntar si los conservadores favorecerán á su vez la candidatura de un radical honrado; pero dejemos semejante cuestión y sigamos.)

Aceptada como artículo de fe la honradez de Romaña, no debe sorprendernos que los Civilistas y muchos que hasta hoy se jactaron de liberales se agrupen al rededor del candidato oficial: Romaña es un hombre honrado, y no hay más que decir.

El cajero que presenta un balance exacto, el notario que no falsifica documentos ni suprime expedientes, el síndico que religiosamente administra los bienes de la comunidad, el albañil que emplea buenos

materiales y no cobra un céntimo más a lá de lo pactado, el mandadero de monjas que hace todos los encargos sin sisar en el carbón ni en la leña, son personas muy honradas. ¿Sirven por ese *único motivo* para embajadores, jueces, diputados, ministros ó presidentes?

Un pueblo donde la honradez privada figura como una especie de mirlo blanco, donde el no valerse de las uñas sirve de título suficiente para conseguirlo todo, sugiere indicios de ser una especie de feria en que abundan el escamoteador y el pick pocket. Nó: la honradez privada se exige á todos, se presupone como cualidad indispensable en los que aspiran á ejercer el mando: nadie quiere ser gobernado por Ginesillo de Pasamonte ni por un Rata de la *Gran Vía*.

Si en algo se resume la honradez política es en manejarse conforme á las convicciones que se profesa; así, cuanto mayor sea la honradez política de un hombre, serán mayores la energía y la constancia en profesar y sostener sus ideas. Romaña ¿posee tal honradez? El político verdaderamente honrado no permite que su nombre sirva de bandera para cubrir el contrabando. ¿Ignora el *candidato oficial* los abusos que están cometiendo para imponer su candidatura? Sabe las cosas y se hace de la vista gorda: ¡honradez bien elástica!

Pero, demos que Romaña sea en honradez política y privada lo que fueron San Luis Gonzaga en la pureza y San Vicente de Paul en la caridad, que por antonomasia merezca llamarse *El Honrado*: como sabemos que blasona de católico intransigente y rabioso, no cederá un ápice en lo que se figure columbrar un ataque á los intereses de la Religión. Tendremos un Pre-

sidente que en los conflictos religiosos pronunciará esta sola frase: Antes que todo, el *Catón Cristiano*.

Un hombre muy honrado (entendiéndose por honradez la limpieza de manos), puede ser intolerante, despótico, inhumano, sanguinario. Torquemada no capitaneó cuadrillas en Sierra Morena ni el cura de Bambamarca ha salido á robar en los caminos. ¿Quién sabe lo que Romaña dará de sí? Hasta hoy no presenta más garante que Piérola: el garantizador no sugiere buena idea del garantido.

Sin embargo, ya vislumbramos algo de lo que resultaría Romaña en el mando supremo. El hombre que en un corrillo de la Cámara de Diputados exclama:

En asuntos religiosos, me declaro intransigente y capaz de ir hasta la revolución;

puede muy bien decir cuando tenga en sus manos el destino de la República:

En materias de Religión no transijo, y en caso necesario voy hasta violar las leyes y suprimir al librepensador y al herege.

Pero, no sólo se persigue y se extermina como un García Moreno en el Ecuador, también se corrompe y se narcotiza como un Núñez en Colombia. Sin entrar en el terreno vedado, sin violar la Constitución ni las Leyes, un Gobierno ultramontano y retrógrado dispone de medios para convertir al país en un conventículo de la Edad Media. ¿Hay, por ejemplo, ley que prohíba confiar la instrucción pública á las congregaciones docentes?

En un pueblo esencialmente venal como el nuestro, aquí donde no existen convicciones capaces de resistir á la seducción del oro, un Presidente retrógrado daría un tinte clerical á la turbamulta de las Cámaras y conseguiría abrogar las pocas leyes algo liberales que poseemos. ¿Nó hubo Congresos sometidos ayer á Dreyfus, hoy á Grace? Por lo pronto, ya vemos el trabajo preliminar en la renovación del tercio: gran número de presbíteros sale á batallar con los liberales, mientras algunos candidatos seculares hacen verdaderas declaraciones de fe para grangearse las simpatías del Gobierno. No faltará un presunto senador ó diputado que alegue pruebas escritas de haber comulgado en Pascua Florida.

Para encarecernos la sensibilidad y el buen corazón de Romaña, se refiere que al

fin de la primera Legislatura donde se había estrenado como senador, *lloraba* en los brazos de una respetable amiga, recordando todas las trapizondas y todos los enjuagues que había presenciado y manifestando su firme resolución de no intervenir jamás en la nauseabunda política nacional. Eso no impidió que á la Legislatura inmediata viniera, de los primeros, á ocupar su asiento, probablemente *llorando*, como talvez *llora* hoy al aceptar su candidatura, y como de fijo *llorará* mañana cuando llegue la hora de encarcelar, desterrar ó tostar hereges y librepensadores. Ya conocemos la exquisita sensibilidad de los buenos sujetos que se erían un pavo, le engordan, le matan la noche de Navidad, y el primer día de Pascua derraman un par de lágrimas al saborear el relleno y la pechuga de su *amigo el pavo*.

Por más que digan los apóstatas y los renegados, Romaña significa una gran amenaza, no sólo religiosa sino política, administrativa y hasta financiera; candidato oficial y de ningún modo popular, mandatario impuesto y no elegido, será el encubridor de todas las ilegalidades y fechorías cometidas por el actual Gobierno. El que hoy se humilla tanto á su favorecedor, el que antes de probar virtudes cívicas descubre ya curvaturas y genuflexiones de cortesano y talvez de lacayo ¿puede mañana ser capaz de consentir en que salgan á luz las presentes irregularidades en el manejo de los fondos públicos?

Es otro el papel del *honrado* y del *devoto*.

En los diarios europeos suelen figurar avisos como éste:

Una señorita de buen carácter, no fea, de 23 años, dotada en 300 mil francos, pero con una tacha, desea contraer matrimonio con un hombre honrado aunque no de fortuna ni muy joven.

Naturalmente, muchos saltan á ofrecer su mano, y algún *hombre honrado* borra la tacha, ó más propiamente hablando, reconoce y legitima el *bulto*.

En el presente caso Romaña es el *vir bonus* que acepta una Presidencia con tacha. Ni más ni menos.

Si por un albañal figuramos el Gobierno de Piérola, debemos representarnos á Romaña, como la tapa elegida, para mantenerle herméticamente cerrado.

Un juicio de Kropotkin

Sobre la tragedia de Ginebra

(Trascrito de *La Protesta Humana*, de Buenos Aires.
Año II, N.º 49)

La carta que sigue ha sido dirigida por Kropotkin á Jorge Brandes, el conocido literato dinamarqués, en contestación á un ataque personal que se le dirigió en un diario de Dinamarca. La carta fué publicada por Brandes en el «Politiken».

Hé aquí como se expresa Kropotkin:

«Yo, como Ud. y con tantos otros, he sentido adolorido el corazón al saber la muerte de aquella nueva víctima de la lucha social—la Emperatriz de Austria. Una anciana cuya suerte había sido bien triste, aun antes de la pérdida de su hijo, es digna de lástima de una manera especial para aquellos que conocían la historia íntima de su vida. Las mujeres y los niños, al menos, merecen salvarse de la lucha terrible en que vivimos, y de las luchas más terribles todavía que vemos tan próximas.

«Si fuera suficiente el sacrificio de mi vida para salvar, aunque fuera una pequeña parte de las víctimas que he visto caer al rededor nuestro durante los últimos treinta años, en las calles y en los baldos, lo hubiera hecho sin vacilar. Muchísimos de nuestros amigos habrían procedido de igual manera. Pero no tendría resultado. Es preciso que los hombres sean obligados á raciocinar.

«Analicemos el caso de Luccheni. Nacido en un banco de un boulevard de París, no conocía madre ni padre. Fué criado en una casa de expósitos, primero en París, y después en Parma. A la edad de diez años fué tirado á la calle para que buscara la vida; (siento aún más adolorido el corazón al pensar en la suerte de este pobre niño y la de tantos otros miles que corren la misma).

«Cuando llegó á los veintiún años, le llevaron á un cuartel, y allí le enseñaron á matar; á matar cualquier número de personas sin piedad—á matar padre y madre, á matar mujeres y niños el día que le dijeran que era necesario para salvar la patria; pues en este caso—se le dijo—la vida humana no se debe contar para nada. Después le mandaron al África para matar. Más tarde se halló de criado con un oficial de caballería. ¡Buena escuela para aprender el respeto que se debe á las mujeres!

«Y en Suiza, últimamente, viviendo entre los huídos de Italia, después de la revuelta de los pobres hambrientos de Milán y la matanza sin piedad de los paisanos, ¿qué le contaron los emigrados? Le contaron que paisanos hambrientos habían sido masacrados, más ó menos en toda la campaña; que en Milán los soldados habían fusilado al pueblo durante tres días, y que los obreros fueron muertos á centenares; que la metralla barría las calles sin que se observara si había en ellas mujeres y niños, ni que fuesen culpables ó no aquellos que caían traspasados por las balas, y sin pensar si los niños, cuyos padres cayeron muertos, tendrían medios de mantenerse; le contaron que al partir un tiro de una casa, se dió orden de tirar sobre todas las ventanas de la misma, matando á los habitantes, mujeres y niños; que las damas ricas de Milán repar-

tían flores entre los soldados, y les hacían caricias, diciéndoles: ¡Tirad bien! ¡Tirad derecho! ¡Echad afuera á esta canalla!»

«Pues bien, mi querido Brandes, imagínese Ud. á nuestros hijos, criados en semejante ambiente y recibiendo las mismas impresiones, y dígame, ¿no habrían corrido el peligro, ellos también, de perder hasta el instinto natural de compasión? ¿no habrían sentido un odio contra los ricos que nunca piensan en la miseria productora de su riqueza?»

«Se ha dicho muchas veces que la sociedad presente baila sobre un volcán; es la verdad, y los ricos no pueden comprender el odio que nace en los corazones de los desheredados. Yo lo comprendo, y le digo que es terrible! Y al mismo tiempo que se fomenta este odio, la enseñanza judicial y militar reconocida, cuchichea á nuestros oídos todos los días por medio de casi todos los diarios: «¡No hay que hacer caso de las vidas humanas! ¡Nada de sensibilidad! ¡Si es necesario uno de estos días ejecutor á cien hombres y cien mujeres, ó matar en las calles hasta cien mil, para mantener la sociedad, aterrorizando así á los rebeldes, debe hacerse sin vacilar!»

«¡Y después hay quien se extraña de que haya pobres que devuelvan el argumento y digan que si fuera necesario exterminar á cien mil burgueses debería hacerse!»

«La fe en la fuerza mágica de las ejecuciones es la piedra angular de la confesión de fe moderna. Los políticos, los sacerdotes, los filósofos la profesan.

«Y esperan que los pobres lleguen, por intuición, á un modo de pensar más alto y más amplio, de jando de tener fe en las ejecuciones y que no digan con Luccheni: «Matemos á cualquiera de los poderosos, así aprenderán á pensar en la injusticia social.»

«Es absurdo pedir á los pobres que lleguen á una concepción de la vida social que no han alcanzado, hasta ahora, los hombres más instruidos.

«Durante aquellos mismos días, cuando tanto se hablaba de la Emperatriz de Austria, se cometieron cuatro atentados, cuatro días seguidos, cerca de Northampton, en Inglaterra, para destruir trenes de ferrocarril. Enormes piedras y vigas de madera fueron puestas sobre los rieles de varias líneas, con la intención de destruir los trenes expresos. Eso sería mucho más horrible que la muerte de una sola persona. Mujeres y niños y padres de familia obreros habrían sido muertos, si un tren expreso hubiera tropezado contra estas piedras y durmientes puestos sobre los rieles. ¿Cuién habrá hecho eso? No se sabe, pero seguramente no era un socialista ni un anarquista, sino, con toda probabilidad, algún hombre en cuyo corazón había nacido un odio sin límites contra toda la sociedad, y que se habrá dicho en sus adentros: «Un golpe de cualquier modo dirigido, les obligará á pensar en nuestra miseria». Este es el volcán sobre el que baila la sociedad.

«Pegar una puñalada en el corazón de una mujer, por la razón de que aquel corazón nunca había latido por simpatía hacia los que sufren!—es sin duda terrible!

«Pero mientras se cometan matanzas tales como las de Italia del otro día, mientras se enseñe el des-

Precio de la vida humana; mientras se enseñe que es bueno matar para mantener lo que se considera benéfico á la sociedad, las víctimas caerán cada vez más, aun dado el caso de que los gobernantes resolvieren ahorcar á todos los que toman parte en favor de los pobres, á todos los que estudian la psicología de la miseria, y no tienen temor de decir lo que han aprendido de aquella psicología».

(De *Freedom*).

Perinola

¿Viste un día á Perinola
Con dorman, casco y espada?
Entre mucha banderola
Ví pasar á Perinola.
Dictador de carambola,
Mas vestido de parada,
Iba orondo Perinola
Con dorman, casco y espada.

Con sus botas federicas
Deslumbraba Perinola.
¡Cómo gustaba á las chicas
Con sus botas federicas!
A las pobres y á las ricas.
A la negra, blanca y chola,
Con sus botas federicas
Deslumbraba Perinola.

En un caballo tordillo
Ví montado á Perinola.
Con un calzón amarillo
Iba en caballo tordillo.
Entre el espléndido brillo
De la rienda y baticola,
Yo admiraba en su tordillo
Al enano Perinola.

¡Cómo gustó de alamares
El enano Perinola!
El monaguillo de atares
¡Cómo gustó de alamares!
Cambió por galas seglares
El manípulo y la estola,
Porque gustó de alamares
El enano Perinola.

Se imagina un Napoleón
El enano Perinola.
Si hay quien le juzga un poltrón,
Él se juzga un Napoleón;
Si hay quien le llama capón
De frailuna cacerola,
Yo proclamo un Napoleón
Al enano Perinola.

Con fray Eduardo Romaña
Se descuelga hoy Perinola.
Por joya rica y extraña
Nos vende hoy á fray Romaña.
Con la fuerza y con la maña,
Con el *hierro* y la *bandola*,
A fray Eduardo Romaña
Nos elavará Perinola.

Hay que hilarla muy delgado,
Que es mucho hombre Perinola;
La de apretar ha llegado,
Y hay que hilarla muy delgado.
Desde el rico hasta el pelado,
De la cabeza á la cola,
Hay que hilarla muy delgado,
Que es mucho hombre Perinola.

Nos vuelven cera y pabilo
El enano Perinola;
Nos chupa el alma y el quilo,
Nos vuelve cera y pabilo;
Mas, que no duerma tranquilo,
Pues vendrá la batahola,
Y ¡adiós la cera y pabilo
Del enano Perinola!

Gacetilla

Hemos tenido caudillos *libertadores*, presidentes *regeneradores* y partidos *restauradores*: lo único que nos faltaba era la coalición *civilizadora* de Demócratas y Civilistas.

Suponemos que los hechos realizados por ambos partidos antes de su amalgamación, sirvan de anales á la cruzada *civilizadora* que presenciemos. Así, los Civilistas podrán vanagloriarse del achicharramiento *civilizador* de los Gutiérrez, y los Demócratas del asesinato *civilizador* de Pardo; y mientras los primeros se ufanan de la guerra *civilizadora* con España el 66, y de las *civilizadoras* consignaciones de huano desde Castilla hasta Balta, los segundos se mostrarán orgullosos del *civilizador* contrato Dreyfus y de las *civilizadoras* batallas de San Juan y Miraflores.

Estos son los anales, como quien dice la historia antigua. En la edad presente, la *civilización* demócrata-civilista no ha hecho más que lo de los Villar, lo de Huanta, lo de Conde, lo de Cáceda, lo de la conspiración de papel y lo de *La Luz Eléctrica*.

«Pero ustedes no hablan sino de la *civilización* tétrica, nos dirán los escritores palaciegos; fíjense en la *civilización* esplendorosa, y verán cosas buenas»—Efectivamente, de escuelas é irrigación, de garantías y poderío no hay que hablar: todos los indios saben leer y escribir; en todos los valles abunda el agua; los atentados no se conocen ni de nombre, y la soberanía nacional se extiende desde Tumbes hasta el Loa, sin que nada ni nadie la pueda amenguar. Tampoco sería dable quejarse de falta de pobladores, porque la *civilización* demócrata-civilista ha inundado el país de inmigrantes. Pasan de dos millones los extranjeros radicados en nuestra patria, donde encuentran todo género de facilidades para la vida: buenas ciudades, buenos caminos, buenos municipios, buenos ferrocarriles, buenas leyes, buenas costumbres y buenas prácticas republicanas.

Intelectualmente ¿qué no le debemos á nuestros *civilizadores*? Merced á sus esfuerzos, la Universidad de Lima resistiría un paralelo con la Sorbona y el Colegio de Francia; las bibliotecas populares abundan hasta en los villorrios más insignificantes; cada Departamento posee dos Escuelas Normales,

superiores á las de Alemania ó Estados Unidos, y los colegios de instrucción media, admirablemente organizados, despiertan la envidia de Chile y México.

En materia de trabajo ¿qué no ha hecho por la República la *civilización* demócrata-civilista? El peruano que no tiene oficio es porque no quiere tenerle, pues los institutos agrícolas é industriales son más numerosos que las estrellas del cielo y las arenas del mar. Y en orden á la defensa material de la nación ¿en qué pie nos han colocado los *civilizadores*? Doce naves poderosas bien mandadas y un ejército instruido y disciplinado, responden de la conservación de nuestros derechos y del respeto de nuestra soberanía, sean quienes fueren los agresores.

Y no estamos sino en los albores de esta portentosa *civilización*. Cuando el señor Romaña sea Presidente, dejaremos muy atrás á ingleses y norteamericanos. Ese *profesional distinguidísimo*, ayudado por San Simeón y San Judas, emprenderá obras colosales como la del agua de Yumina y la de la luz eléctrica de Arequipa. Entonces todo será gigantesco y tendremos la fortuna de volver á vivir en cavernas y de contemplar el renacimiento del *Elephas primigenius* y del *Rhinoceros tichorhinus*.

* * *

Hacen bien los turiferarios del Gobierno en exceder á los opositorios, porque todos ellos son *envidiosos* á quienes escuece la felicidad de los grandes ciudadanos salidos á luz en esta época *civilizadora*.

En diplomacia tenemos á Gazzani y Rey de Castro, dos jóvenes ilustradísimos, inmaculados y dignos de hombrearse con Bismarck y Gladstone. No es cierto que el primero fuera valcareelista mientras Valcarcel le pudo encumbrar, ni que rodeara á Billinghamst mientras el Ter. Vicepresidente gozó del favor oficial: siempre estuvo afiliado al pierolismo, y en recompensa de sus buenos servicios á la patria y á la causa se le ha dado la misma canonjía que obtuvo Dancuart en la época de Cáceres. El segundo se distinguió toda la vida por su probidad. Lo del *Petit Paris*, lo de la señora Manrique y lo de la Junta Departamental de Lima son viles calumnias de los opositorios. Rey de Castro es muy honorable, y sólo por *envidia* se le podría llamar caballero de industria.

En milicia tenemos á Echenique y Rosa Gil. Lo de Vásquez y lo de Trujillo no pasan de chismes groseros para amenguar el brillo de ese patriota General; y se necesita mucha mala fe para sostener que el Coronel Rosa Gil gana sueldo como primer jefe de un batallón que nó existe, pues el *Janin* está en la mente de Dios, como diría una vieja, y eso es existir.

En finanzas tenemos á Rey, Ministro de Hacienda, y á Moña, Superintendente de la Aduana del Callao. Rey vale tanto como Pitt ó Colbert, tiene el mérito de no hacer sino lo que hace S. E., y ya vemos á qué altura se encuentra el crédito del país *dentro y fuera*, como apuntaría D. Nicolás. Mora se distingue por la inflexibilidad con que multa á los Agentes y á las Compañías de Vapores *para aumentar el fondo de empleados*. Es un portento, y si Cuadros cifraba su gloria aduanera en andar de

medio lado, con ese su modito que Dios le dió, él la finca en los rizos de su cabellera, en sus zapatitos de hule, en su sombrerito á la pedrada y en el *aumento del fondo de empleados*.

En administración tenemos á Oliva y á Tirado. Quien de tinterillo de la Beneficencia pasa á Director de Gobierno, es porque posee dotes excepcionales para el despacho de los asuntos públicos. Al Intendente no vale la pena elogiarle, siendo notorio que ha suprimido el tormento, que no ha disuelto comicios, que no ha encarcelado á nadie injustamente y que no existe contra él en la Corte Suprema ningún juicio por los *sucesos* de Tumbes.

De este jaez son todos los hombres de la coalición *civilizadora*, y bien se comprende, por lo tanto, la *envidia* de los opositorios. Lo que más inquieta á los *despechados* es la inmutabilidad de estas grandezas. Aquí, en el Perú, son difíciles las caídas: todo el que sube se queda arriba, como lo atestiguan D. Juan Francisco Balta, enterrado casi por la caridad pública, y D. Pedro Emilio Dancuart, humildísimo Agente de la Aduana del Callao.

La *envidia* de los *despechados* crece y se irrita al considerar que es muy difícil obtener las canonjías de aquellos grandes ciudadanos. Los *despechados* no usan levita, ni guantes, ni *tarro de unto*, y por consiguiente no pueden visitar á los magnates; carecen de flexibilidad en el espinazo, y por lo tanto producen mal efecto ante los poderosos; se aferran á un guiso y no le dejan por nada, y aquí lo que vale es meter las narices en todas las ollas repletas.

Quedamos, pues, en lo dicho: los opositorios son unos reverendos *envidiosos*, que envidian á Piérola porque es comparable á Washington, á Echenique porque se confunde con Napoleón, á Alzamora porque eclipsa á Fouillé y Spencer, y á Romaña porque deslumbra á Newton y Laplace.

* * *

Si fuéramos de los *civilizadores* enviaríamos á la horca á D. Pedro Pablo Arana y D. Tomás David Ugalde. Arana ha puesto en transparencia á la Asamblea Electoral del Civilismo, y Ugalde ha enterrado bajo tres capas de lodo al *civilizador* Olaechea.

¡Qué bombo para anunciar la reunión de la Asamblea! Todos los Departamentos estaban representados en ella, lo mismo que todas las Artes y todas las Ciencias; nada faltaba, el espectáculo iba á producir efectos fascinadores; pero al "*impávido*" Dr. Arana se le ocurre protestar de la farsa y tumbar la tramoya. Como él, que no es representante por Huancavelica, son todos los delegados de la tal Asamblea, incluso el zapatero y el carpintero que hicieron el papel de clase obrera.

Y ¡qué bombo también para ensalzar las virtudes del inclito Dr. Olaechea, otro profesional distinguidísimo, otro hombre de bien en toda la extensión de la palabra! Personificaba en la Junta Electoral la pureza del nuevo régimen, el substratum de la *civilización* demócrata-civilista; pero ¡qué diablos! á un *envidioso* se le ocurre derrumbarle de su pedestal diciéndole cosas como las que copiamos en seguida:

« La Junta que U. preside me ha destituido, y como la destitución es una pena, es indudable

«que, en su concepto, he cometido delito. Cual sea «éste no lo dice mi conciencia, y como mi inocencia brilla también en la de su Junta, me aplica la «pena sin darle importancia de tal, comunicándome «el nombramiento del sustituto como quien practica «un acto lícito Y CON TODA LA HIPOCRESÍA DEL «HOMBRE AVEZADO Á CAUSAR MAL SIN SENTIR REMORDIMIENTO.

Esto se llama *envidiar* á un *civilizador*.

* * *

Tienen los Civilistas ocurrencias muy buenas, como la de exhibir á Piérola con los caracteres de un taumaturgo. Mientras hacen figurar á Candamo como « un personaje nacido para presidir la evolución de pueblos de alta cultura, » y á Alzamora como « un intelectual de mente sólida y nutrida, capaz de brillar en sociedades amplias al frente de los mejores talentos; » á Piérola sólo se le reconoce «habilidad brillante y un dón de captación innegable»

En esta parte están los Civilistas en lo justo, por que Piérola sería insuperable como vendedor de específicos milagrosos en una feria de gitanos.

Otra de las ocurrencias buenas del Civilismo es creerse factor absoluto de la candidatura de Román. Si Candamo no unge á este señor con el óleo de su *Divina Magestad*, ¡adiós caudillo *civilizador*! se quedaba en Arequipa comiendo *mocontuyos* y dándose golpes de pecho.

Pero, seamos francos, esta es *envidia* del Civilismo porque no le dan todos los manjares. El estómago de todos los Civilistas no se llena con un plato: después de puchero necesita comer bacalao y tomar un vaso de *leche vinagre*.

* * *

Preocupados nos tiene desde ahora la frugalidad del Arzobispo en la próxima Cuaresma. ¡Cómo va á adelgazarse su *Itma*! Todo lo ganado en los baños de La Punta lo va á perder en ese *tiempo santo*. Ateniéndonos á su *Edicto Episcopal*, creemos que en la colación comerá pescado « porque es un alimento más sano y nutritivo, y en la comida principal huevos y lacticiños, es decir, leche ó manjares preparados con esta sustancia. También comerá carne y tomará caldo, pues el indulto de la Bula de la Cruzada se lo permite. En pocas palabras, el ayuno de Monseñor Tovar va á consistir en un pedacito de corvina del tamaño de un tiburón, en una docena ó docena y media de huevos de alca-traz, en un buey en forma de lomito y en un poeillo de leche tan pequeño como la taza de la pila de la Plaza de Armas.

Viéndolo bien, el Arzobispo tiene que considerarse ex-erado de la obligación de ayunar, pues le comprende el indulto renovado por León XIII, desde que «bajo el nombre de indios y negros, además de «los mismos indios y negros, se comprende tam-«bién á aquellos que han nacido de indio ó negro y «mujer europea (ó de sangre europea) y también «de varón europeo y mujer india ó negra y que por «esto se llamar mixtos, mestizos ó mulatos y tienen «la mitad de sangre europea.

Su *Itma*, no ayunará, de lo que nos felicitamos

porque conviene que se mantenga sano y fuerte para que realice obras piadosas, semejantes á las conferencias de Atura, que costaron tanta sangre, ó á la Presidencia de la Asamblea de Iglesias, que es una de las causas de nuestra espantosa degradación.

También *envidiamos* al Arzobispo porque no ayunará.

Servicio Militar

Quando los heraldos del Centenario de Colón anunciaron al mundo la Paz universal, Europa re-concentraba su atención sobre el monstruo del anarquismo para decapitarlo en la guillotina que cortó la cabeza de Vaillant; la Gran República americana centuplicaba su formidable potencia creadora para recuperar sus millones profusamente gastados en los Palacios de Jackson-Park; las pequeñas Repúblicas del Sur, absortas aún de terror y asombro no cesaban de contemplar el cadáver en sangrentado de Balmaceda, que desde su tumba protestaba contra la infructífera iniquidad de las revoluciones; el Continente amarillo meditaba sobre el gran problema de su transformación, y el Continente negro se soterraba con los Boers en los socabones de las áureas minas del Cabo y del Trans-waal;—el Planeta entero, en fin, se engolfaba en las plácidas ondas de la Justicia, de la Libertad y el Trabajo.

Pero el Panorama de Paz universal huyó rápido como cuadro cinematográfico, sin dejar más huella que la desilusión y el desencanto; porque no bien se había despedido el Invierno la Guerra de Cuba estallaba en el Occidente y la del Japón en el Extremo Oriente, y cual lejanos ecos de sus estampidos estallaban también las revoluciones del Salvador y Colombia en el Septentrión, del Ecuador y del Perú en el Mediodía; y cuando estos incendios amainaban sus fuegos, otros volcanes al parecer apagados, vomitaban sus candentes lavas, la guerra Greco-Turco allá en los Balkanes de Europa y Ibero-yankee aquí en las Antillas de América; y como si las fauses de Belona estuvieran aún hambrientas de carne y sedientas de sangre, nuevos nudos gordianos se intrincaban ya en las puertas del Celeste Imperio, ya en los canales del Archipiélago Filipino ya, en fin, en las fuentes del misterioso Nilo; y mientras la Inglaterra aplastaba con una mano á *Ondurman* y *Faschoda* y con la otra incendiaba Creta en las aguas del Mediterráneo, desafiando así no sólo la soberbia del Emperador y del Czar, sino también los ímpetus de la militarizada Francia. Mientras tal sucedía allá en el viejo-Hemisferio, aquí también las potencias Magallánicas del Nuevo, aguzaban sus acros en cuyos filos se condensaba todo el fluido eléctrico de las Montañas andinas, próximas ya á commoverse desde sus graníticas bases para sacudir sus flancos del polvo oxidado de la conquista, y evocar de su tumba al Lázaro del Derecho público americano, al *Uti possidetis* de 1810.

Entonces cuando esos pavorosos síntomas que haciendo crujir sobre sus quicios las puertas del Templo de Jano amenazaban desencadenar la tempestad de la Guerra universal, era excusable cual-

quier apurado Recurso; pero después que las Circulares invitatorias de la Cancillería Rusa en Europa, y del Platense Alberdien América, de un lado, y de otra la Paz hispano-yankee firmada en París y el arbitraje Chileno Argentino, concertado en los Andes han dado tregua á los nubarrones bélicos, no se explica cómo se haya dado *exequatur* al Proyecto de Organización Militar que hablando con sinceridad debe calificarse de la siguiente manera;

✓ El Proyecto es inadecuado á las peculiares condiciones del país.

No rassponde á ningún fin práctico.

Es contrario á nuestras instituciones.

Y como tal inaceptable.

I.

«La guerra es tan antigua como el hombre, pero los ejércitos no son tan antiguos como la guerra» el Oriente cuyos tipos característicos se personificaron en la India de *Krichna*, y el Egipto de *Sesostris* no tenía propiamente ejército, las cartas militares corrían parejas con las sacerdotales, formando ambas los polos sobre los que giraba aquel mundo gráficamente monolítico. Es á la civilización democrática del Occidente, á las falanges griegas y á las legiones romanas á las que se debe la organización de Ejércitos; pero calcados estos sobre el Censo, privilegio no menos odioso que la casta, excluyeron también de las filas á las clases populares, que precisamente forman el corazón de la Patria. En Atenas los pobres y los extranjeros no eran llamados á participar del honor de defender la patria; y en Roma era menester ser poseedor de 400 Dracmas (60 á 70 mil reales) para ser admitido. La Edad Media es la era de la Caballería ó sea de la nobleza armada: los arqueros y ballesteros son del estado llano.

Tal orden de cosas, que hoy nos parece extraño como contrario á los modernos usos, duró sin embargo muchos siglos, con unas ú otras variantes, con estas ó aquellas modificaciones; intertanto el espíritu humano que cual oscuro minero socaba incessantemente las cavernas sociales, descubre la pólvora y el fusil igualitarios y se encarna por fin en Federico II de Prusia, que al ocupar el solio á mediados del siglo XVIII (1740) y encontrándose al frente de la Guerra de los Siete años, se vió presionado á sustituir el ya gastado sistema de los censos, enganches y reclutamientos con el del *alistamiento regional*: dividió al efecto el territorio de *Brandeburgo* en varios Distritos que suministraban el número de soldados escogidos de listas formadas por autoridades; logrando de este modo hechar las bases de un nuevo sistema fundado sobre estos tres principios: 1.º provisión de soldados por las regiones ó zonas militares; 2.º selección de los más aptos para ejercer la profesión militar; 3.º liberación del servicio para el resto. De esta manera tenemos que en el siglo XVIII el ejército llegó á ser verdadero centro de ejercicios de la profesión militar, como es la Iglesia para el Sacerdote, el Foro para el Abogado, el Hospital para el médico: por eso es que el Gran Federico, capitán y filósofo, organizador y estadista, no satisfecho aún con sus alistamientos regionales, fundó á raíz de ellos la Escuela de Cadetes y el círculo militar de Berlín y creó conjun-

tamente el Cuerpo de Estado Mayor y su Academia correspondiente.

Estalló la magna revolución, la revolución francesa, y á su colosal impulso no pudo menos que derrumbarse el edificio construído por Federico II al arrojar la Convención una masa de millón y medio de la heroica juventud sobre las fronteras de la Francia, los estrechos moldes de las ordenanzas del siglo XVIII no pudieron ya contener la exuberante Democracia militar de la Revolución, todos los ciudadanos se hicieron soldados y de en medio de este veardadero fermento de militarización ciudadana brotaron como por encanto los Kleber y los Hoche, los Pichegru y los Saint-Cyr, los Moreau y los Jourdan, «bajo el deslumbrador prestigio de la excelsa figura de Bonaparte»—Las huestes ciudadanas arrollaron á los profesionales: la Prusia después de Jena y Austerlitz quiso ir á la revancha; pero «constreñida á reducir su ejército activo á 40,000 hombres, por virtud de la humillante condición que le impuso el vencedor», la Prusia, feconda siempre en recursos del pensamiento, ideó la manera de reparar la catástrofe, variando por completo su antiguo sistema de organización militar: democratizó su Ejército para hacerle capaz de competir con las numerosas huestes napoleónicas, y organizó el moderno sistema del «*Servicio militar universal y obligatorio*» fundado sobre estos nuevos principios: 1.º disponibilidad y conscripción de todo súbdito prusiano, para el servicio militar; 2.º alistamiento, instrucción y disciplina militar en las filas del Ejército, de toda la juventud apta para llevar las armas; 3.º organización de Grandes Reservas para los ejercicios de los que ya pasaron por las filas del Ejército; y 4.º levantamiento en masa de toda la población viril en un momento dado.

Como se ve, la democracia militar ha seguido como todas las grandes ideas, como todos los humanos derechos, la serie lógica de obligadas etapas del Progreso: ✓ Dió el primer paso al subir de la Casta al Censo, adelantó el 2.º al pasar del Censo á la Profesión, avanzó por último el 3.º al escalar de la Profesión al *Servicio universal obligatorio*. ✓ Y notad bien que el sufragio, el Jurado, el Magisterio y todos los como ellos fundamentales derechos, han seguido y seguirán el mismo proceso hasta realizar la plenitud de los inmortales destinos del hombre sobre la superficie del Planeta. Dadme sufragio universal y obligatorio y os daré verdadera democracia política. Dadme Jurados universales y obligatorios, y os daré verdadera administración de Justicia. Dadme Escuela universal y obligatoria, y os daré Trabajo y Libertad, Igualdad y Fraternidad;—pero desgraciadamente las etapas del *Humano Progreso* corresponden á otras tantas evoluciones sociales, en el tiempo y en el espacio, necesarias como las edades del Planeta, lentas como la estratificación de sus capas geológicas, sin que en consecuencia sea dado al hombre, llámese Legislador ó Guerrero, acelerar ni retardar el cumplimiento de esas fatales leyes.

S. GIRALDO.

(Continuará.)

Al Candidato hechizo

De un hombre la neurótica impostura,
por sugestiones de criterio insano,
te ofrece, con propósito tirano,
del Perú la mas alta investidura.

Y el pueblo, que en tu incógnita figura
el título á su estima inquiera en vano,
te nombra con desprecio soberano
que tu naufragio electoral augura.

¡Candidato en agraz! Si acaso olvidas
tu condición impopular, te engañas,
y ahondarás de tu Patria las heridas.

Vive en paz entre místicos Romañas,
y no apoyes los planes legicidas
de cuatro fabricantes de patrañas.

Ecos de la semana

PERU

LIMA.—Por decreto de 30 del corriente, ha resuelto el Gobierno que la Dirección de Obras Públicas pida propuestas cerradas para la construcción y explotación de un tranvía que, partiendo del paraje en que se reúnen las avenidas «Grau» y «Alfonso Ugarte», recorra en su totalidad la de la «Magdalena», empalmando con el de la ciudad en el expresado paraje. Las propuestas podrán ser presentadas hasta el 10 de Marzo próxima inclusive. El decreto puntualiza las bases de la licitación.

TARMA.—Por telégrafo se ha comunicado á *El Comercio* que el Prefecto de Junín está obligando á las comunidades de indígenas á arreglar el camino de la Oroya al Cerro de Pasco, ofreciendo pagar cien soles por cada legua. Afírmase que dichas comunidades se niegan á tales trabajos. Una correspondencia al mismo periódico ratifica el hecho anterior, y privadamente se sabe que, en efecto, los mineros del Cerro de Pasco, interesados en tal camino y de acuerdo con el Prefecto Flores, se proponen llevarlo á cabo contando con el trabajo de los indígenas, á vil precio remunerado, y de grado ó fuerza.

El Tarmaño, órgano considerado semi oficial, dice, editorialmente:

«Las comunidades del trayecto que ha de recorrer el camino, se encargan de construir una parte de él, proporcionalmente á su población y elementos de que disponen. Para tener una base fija á que sujetarse en este procedimiento, se ha establecido que las comunidades de población nutrida trabajen una legua de la carretera, y las menos numerosas media legua de ella, pagándose á unas y otras á razón de 200 soles por legua, la mitad al principio de su labor, y la otra mitad á su terminación.

«Se ha calculado, que con este procedimiento, recibirá cada comunero un diario de 30 centavos, que

es el maximum del que se acostumbra pagar en estos lugares. Quedan pues aquellos en condiciones muy ventajosas, pues ganan un jornal como en cualquier otro trabajo; no obstante que al concurrir á las labores de que nos ocupamos, no harían más que cumplir con lo dispuesto en el artículo 135 de ley Municipal, que les impone la obligación de prestar servicios gratuitos, para la expedición de las vías públicas que han de beneficiarlos.

«La obra será llevada á término tan sólo por el esfuerzo particular de los mineros del Cerro, secundado por el apoyo oficial del señor Prefecto del Departamento Coronel Flores.»

Moscas de Milán

Progresos de la literatura nacional:

En cada periódico, dos ó tres columnas de Revistas Taurinas;

En todas las crónicas, *onomástico, óbito, sepelio, occiso, extinto, interf. et. c.*

Esta semana hemos presenciado muy agrias discusiones entre algunos diarios de la *Prensa Bubónica*.

Riñas entre comadres que al decirse las *cuatro letras* se cantan la verdad.

El Tiempo llamó chupacrios á *El Bien Social*.

No á todos les fué dado chupar la teta de la Caja Fiscal.

Los monagos del Cuzco tratan de zánganos á los clérigos protestantes.

La sartén le dijo á la olla.....

La clara inteligencia y la profunda ilustración de don Isaac Alzamora se miden por una sola circunstancia—se cura con médico chino.

De eso al agua de Lourdes no hay más que un paso: lo dará el encanijado abogadillo cuando abandone los remedios ilícitos.

La Biblia en acción:

Abel Porras en la cárcel y *Cain* Porras en el Ministerio.

Acta non verba:

Propongo que el Arzobispo se pese el miércoles de ceniza, se vuelva á pesar el sábado de gloria, y nos haga saber cuantas libras de sebo se pierde con el ayuno y la abstinencia.

Injusticias humanas.

Está en la cárcel un pobre diablo que vendía carne de mula por carne de vaca; y se deja en libertad al hombre que desde hace tres años y medio nos sopla gato por liebre!

LABENIUS.

Imprenta de GERMINAL—Portal de San Agustín 44.

por Víctor A. Torres.